

cias que debieran haber decidido a Mina a presentarse sobre sus trincheras, no siendo dudosa su entrada sin la menor resistencia, i aun con aplauso. Las ventajas de esta operacion hubieran podido ser inmensas, no solo por la importancia de aquel punto i por la riqueza de sus capitales i depósitos de jéneros, sino tambien porque allí se le hubieran reunido las numerosas partidas del Bajío, poniéndose desde luego en estado de obrar por sí solo, i de marchar desembarazadamente sobre la capital, sin necesidad de acojerse a los auxilios del P. Torres que llevaba la voz en el gobierno de Jaujilla. Esta marcha habria cambiado todos los planes del de Méjico, i probablemente la suerte política de la América mejicana hubiera tomado un rumbo mui diverso del que ha seguido en la marcha de su independenciam.

CAPITULO V.

Sitio de Soto la Marina por Arredondo. Defecciones. Asalto i repulsa. Capitulacion quebrantada. Suerte de los prisioneros. Mina toma el real de Pinos. Primera entrevista con tropas independientes. Pasa al fuerte del Sombrero. Conferencias con D. Pedro Moreno. Batalla de S. Juan de los Llanos. Disposiciones en Méjico. Sale el mariscal Liñan contra Mina. Irrupcion de este sobre la hacienda del Jaral. Su conducta en aquella ocasion.

MIENTRAS esto sucedia con la tropa de la espedicion al interior, la que habia quedado en Soto la Marina, reducida a ménos de 140 hombres, se esforzaba en sus preparativos de defensa i en disciplinar algunos reclutas, para resistir al brigadier Arredondo que amenazaba la fortaleza. El 3 de junio salió una partida de cinco espedicionarios i alguna jente del pais al mando del capitan Andreas, con el objeto de recojer alguna cantidad de trigo; pero todos murieron o quedaron prisioneros a manos de una fuerte partida realista, despues de defenderse ostinadamente. Los prisioneros fueron fusilados desapiadadamente, siendo este un indicio de la suerte que podian esperar los de la plaza.

El dia 11 aparecieron las tropas realistas, i ocuparon el rancho de san José. En el inmediato rompió el fuego Arredondo, continuándolo hasta el 14 sin causar daño notable. Tenia en su poder al capitan Andreas, quien salvó la vida tomando servicio a sus órdenes, i por su medio indujo a la desercion al ingeniero Lasala i al capitan Martini-che; estos le dieron noticias del estado del fuerte i aceler-

aron su ruina. No por eso se desmayó el mayor Sardá ni los demas oficiales, que en junta de guerra, celebrada aquella misma noche, juraron defenderse hasta la última estreñidad. Reduzida la tropa a un cansancio ya insopor- table por el continuo trabajo, se vió ademas acosada de la sed, porque el incesante fuego de los sitiadores impedia aun a los mas valientes el tomar agua del rio que estaba inmediato. Lo consiguió sin embargo una heroica mejicana, la cual, viendo que los hombres empezaban a desmayar, pudo llevarles agua, tomándola en medio de un diluvio de balas.

Desmontada o inutilizada la artillería, agotada la metral- la i abierta la brecha en las obras del fuerte, se oyó el toque de asalto, e inmediatamente acometieron los sitia- dores al grito de *viva el rei*, el cual fué respondido con el de *viva Mina* i una furiosa descarga de fusiles i cañones atestados hasta la boca. Los asaltantes se retiran en con- fusion, pero a breve rato vuelven al ataque protegidos de algunos caballos, i vuelven a ser rechazados con la misma entereza; repiten tercera tentativa, i tiene el mismo éxito. Era sin embargo mui deplorable el estado de los sitiados por el abatimiento de sus fuerzas i por los tormentos de la sed. En tal situacion envió Arredondo un parlamento exi- jiendo que se rindiesen a discrecion; fué desechada la propuesta; se insistió en ella, ofrezendo respetar las vidas, i tampoco fué admitida; finalmente, llegó un tercer men- saje por medio de un ayudante de Arredondo, el cual dijo estar autorizado para convenir en las condiciones mas jenerosas i honoríficas. Entónces le fueron presentadas las siguientes: suerte de prisioneros para todos los indivi- duos que se hallaban en la poblacion, en el rio i en la barra, con sueldo correspondiente a sus grados: respeto de las propiedades particulares: remision de los estrangeros a los Estados Unidos, i libertad a favor de los naturales para retirarse a sus casas con absoluto olvido de lo pasado.

Aceptadas estas condiciones, la guarnicion salió del fuerte, reducida ya a solos 37 hombres, despues de haber muerto mas de 300 de los sitiadores. Los dos primeros dias estuvieron libres los prisioneros, i el mayor Sardá recibió elojios i felicitaciones por su bizarra defensa; pero no tardaron en ser reducidos a prision, i los mas robustos de ellos a enterrar los muertos i a demoler las obras. A pocos dias fué conduzida al frente del campo, i pasada por las armas, una partida que el 3 de junio fué prisionera i tratada con la mayor humanidad por D. Felipe la Garza, bajo pretesto de que no estaban incluidos en la capitulacion. A los diez dias fueron enviados a Altamira, i al fin condu- zidos en cuerda i cadenas al castillo de Ulúa, donde fueron tratados con la mayor inhumanidad, despues de reducidos a la mas absoluta desnudez, hasta que fueron destinados de real orden a los presidios de España i Africa con en- cargo de que se ejerziese en ellos el mayor rigor. El Dr. Mier, que tambien estaba comprendido en la capitulacion, fué arrestado inmediatamente i llevado a la inquisicion de Méjico con una enorme barra de grillos, caballero en una bestia de albarda, de la cual sufrió una caida que le quebró el brazo derecho*.

* Jurada la constitucion española en 1820, fué sacado de la inqui- sicion, i puesto en la cárcel de corte, de donde se le condujo a Valla- dolid, i desde allí al castillo de Ulúa para España. En Ulúa hizo desertar gran parte de la guarnicion predicando a la tropa a favor de la libertad. En febrero de 1821 se embarcó para España; llegó a la Habana, desertó para los Estados Unidos, regresó a Vera Cruz, i fué nuevamente preso por el gobernador Dávila, quien le entregó libre- mente, habiendo sido reclamada su persona por el estado de Monte- rei, que le habia elegido diputado al congreso. Echó en cara a Itur- bide su tiranía, ridiculizó su coronacion, i así le mandó prender en agosto de 1822. Logró fugarse i evitar la muerte que le amenazaba; pero se vió nuevamente arrestado en santo Domingo por delacion de una mujer; fué conduzido a la cárcel de corte, i despues a la inquisi- cion, de donde le sacó en febrero de 1823 un cuerpo de la guarnicion, i se incorporó a una division de patriotas para hazer guerra a Iturbide.

La pequeña division a las órdenes de Mina continuaba su marcha al interior desde la madrugada del 16 de junio. En Hedionda se solemnizó su llegada por el cura con aparentes demostraciones de alegría; pero en realidad sus miras eran hostiles, pues al mismo tiempo daba parte al gobierno de Méjico de cuanto por aquel medio falaz pudo descubrir acerca de la jente e intenciones de Mina. En la hazienda del Espíritu Santo fué recibido con una imájen de la Virgen por las tristes mujeres, que eran las únicas que habian quedado; pero no tardaron en disiparse sus temores, al ver el buen comportamiento de aquella tropa i de su caudillo. En la noche del 19 llegó al real de Pinos, situado en la intendencia de Zacatecas, pueblo rico, grande i de posicion ventajosa, guarnezido ademas por 300 hombres, a quienes Mina intimó la rendicion, ofreziedo respetar sus personas i propiedades. Desechada la propuesta, hizo los preparativos para el asalto, i a la media noche, sin que llegase el caso de verificarse este, una partida de Mina logró introducirse en el pueblo por las azoteas, i sorprender la reserva i la artillería. Con este golpe, en que solo se perdió un soldado, se apoderó Mina del real de Pinos, permitiendo el saqueo a la tropa, pero mandando fusilar por ladron sacrílego a un soldado que se desmandó en robar unos adornos de oro en la iglesia.

Aquella misma noche soltó a los prisioneros bajo palabra de honor, i continuó su marcha por las áridas llanuras de aquella provincia. Habiendo andado tres dias, mandó hazer alto i destacó un oficial con escolta de caballería, para descubrir si habia algunos habitantes. A poco trecho dió con una partida americana, de cuyo comandante, que los recibió a tiros, teniéndolos por realistas, costó mucho trabajo lograr que admitiese un parlamento. Dados a conozer por amigos i defensores de la misma causa, pasó Mina a cumplimentar al comandante americano D. Cristóbal de Nava, i por la tarde los dos jefes volvieron a sus campa-

mentos, quedando instruido el primero de que a cinco leguas habia un rancho ocupado por los independentes, i de que a la distancia de cuatro mas se hallaba el fuerte del Sombrero, o de Comanja. La tarde ántes se extravió de la tropa de Mina el teniente Porter, que fué hecho prisionero i enviado a la villa de Lagos, i despues al presidio de Manila, no habiéndose podido lograr su canje. Al subir por las alturas de Ibarra, se divisó en la llanura un cuerpo considerable de realistas, caballería e infantería. Era la division de Orrantía, con la cual creyó Mina que sería indispensable venir a las manos, i tomó inmediatamente sus disposiciones; pero Orrantía, sin acercarse, evitó el combate, dejando que la tropa de Mina comiese i descansase.

En el intermedio el oficial quedado en reenes con Nava, era recibido por D. Pedro Moreno, comandante del fuerte del Sombrero, i despachado de vuelta con encargo de decir a su jeneral que se presentase con su division, al mismo tiempo que comunicaba esta feliz ocurrencia al gobierno de Jaujilla, de quien dependia Moreno. Era este un propietario de los mejor acomodados en la provincia de Guadaluajara; por seguir el partido de la independencía, abandonó sus fincas, que inmediatamente fueron saqueadas e incendiadas por el jeneral Cruz. Guiado de su natural ingenio, aprovechó la posicion militar de Comanja, i despues de destrozár una division que le perseguía, erigió allí el fuerte llamado del Sombrero por su configuracion, i reuniendo en breve una division respetable, se situó en aquel punto, encargándose de defenderlo. El 24 de junio llegó Mina a verse con Moreno, i a las pocas horas le siguió su division compuesta de 279 hombres, incluso 25 heridos. Mirábanla los patriotas con asombro, pareziéndoles imposible que aquellos pocos hombres hubiesen andado 220 leguas en 30 dias, venziendo dos batallas sangrientas, asaltando una villa fortificada i bien guarnezida, atravesando penosos desiertos i sufriendo tantas privaciones. Los oficiales i

soldados de Mina gozaron por algunos dias del reposo que necesitaban; pero su jefe no podia sosegar, miéntras no incomodaba a los enemigos.

Entre tanto el virei Apodaca, presumiendo que Mina trataria de volver sobre san Luis Potosí, segun era natural i debiera hazerlo por las razones que hemos dicho, dispuso que Ordoñez i Castañon, recien animados con el asalto de la Mesa de los Caballos, se situasen sin demora en san Felipe a 13 leguas de distancia de Comanja. Salióles Mina al encuentro el 28 de junio reforzando su division con alguna jente de D. Pedro Moreno i un destacamento de Ortiz el Pachon. A la mañana siguiente se descubrieron los realistas en tierras de san Juan de los Llanos a cinco leguas de san Felipe. Al punto se tomaron disposiciones por ambas partes, i vino a trabarse la batalla en el punto llamado Rincon del Centeno. Adelantóse Mina solo i a cuerpo descubierto a hazer un reconocimiento, i llamando la atencion por su traje i caballo, se le dirijió una descarga, de la cual afortunadamente salió ileso. Vuelto a la division, mandó atacar a paso acelerado. Se haze una descarga, se embiste a la bayoneta, acomete impetuosamente la caballería, i los realistas quedan completamente derrotados, dejando 339 muertos, 220 prisioneros, muchos heridos, todo el armamento, bagajes i cañones. Ordoñez fué del número de los muertos en el campo, i Castañon gravemente herido, espiró a las cinco leguas. La pérdida de Mina consistió en ocho muertos i nueve heridos; pero entre los primeros estaba el mayor Mayleser, comandante de la caballería, cuya muerte acibaró la alegría de este triunfo, decidido en ocho minutos de tiempo. Fué tal la celeridad con que Mina hizo la embestida, que no dió tiempo a que el enemigo pudiese abrir los cajones de metralla, dando esto ocasion a que el sargento de los artilleros sacase del bolsillo 20 pesos para cargar en lugar de metralla; i de aquí se orijinó el dicho

jeneral de que en esta batalla los realistas habian disparado con pesos duros.

A la tarde siguiente regresó Mina al Sombrero, cuyas salvas anunciaron esta señalada victoria a la inmediata villa de Leon. La imprenta republicana de Jaujilla difundió el entusiasmo de esta noticia, el cual fué jeneral hasta las cercanías de Ulúa, i desde san Luis Potosí hasta Zacatula. El virei Apodaca, aterrado con este golpe, pensó seriamente en atajar el mal que le amenazaba. No tenia a su lado otro jefe a quien poder fiar la empresa, sino el mariscal Liñan, que acababa de llegar de España para el destino de sub-inspector de infantería. Confiósele pues por una orden espresa fecha el 3 de julio, dándole en ella sus instrucciones, i señalándole las fuerzas que deberia tomar a sus órdenes, i los jefes destinados a obedecerle inmediatamente, o a cooperar en sus planes. En virtud de estas providencias, marchó prontamente Liñan para Querétaro, a donde llegó el 8 de julio.

Despues de algunos dias de descanso, salió Mina con su division i un cuerpo de lanzeros de Moreno para la hacienda del Jaral a 20 leguas de Guanajuato, perteneciente al marques del mismo título D. Juan Moncada. Luego que este fué sabedor de semejante movimiento, salió en retirada con su familia, sin atravesarse a resistirse a Mina, a pesar de que podia disponer de 300 hombres. Apodaca llevó mui a mal esta retirada, i destacó una columna de caballería que escaramuzease sobre Mina, por si este se proponia con aquella marcha hazer una llamada falsa para caer sobre Guanajuato. En poco estuvo que el marques con toda su jente cayesen en poder de Mina en fuerza del secreto i rapidez con que hizo su marcha, pues apenas tuvo aquel tiempo para huir precipitadamente. Al entrar fué recibido por el cura, encargado de cumplimentarle en nombre del marques, i de suplicarle no hiziera daño en los edificios. Ofreziólo así Mina, i mandó ademas

a sus tropas que respetasen las propiedades i las personas ; pero sabedor de que el marques habia ocultado cuantiosas riquezas, se puso a investigar su paradero, i habiendo dado con él por la revelacion de un criado, se hizieron escavaciones, i se sacaron mas de 140 mil pesos. Se despojó tambien un copioso almanen lleno de jéneros de vestuario i consumo, i todo lo demas se dejó intacto, escepto algunos caballos i bueyes que se tomaron para conducir el dinero. Con esto se retiró Mina dejando un recado al marques para cumplimentarle, asegurándole con amarga ironía que tendria el honor de repetirle la visita, añadiendo así el insulto a la depredacion que acababa de cometer, contra las promesas que habia hecho en varias proclamas, de respetar las propiedades particulares. Mui sensible es que la severidad de la historia tenga que notar semejante tacha en la conducta por otra parte tan heroica i recomendable de aquel jóven guerrero.

CAPITULO VI.

Entrevista de Mina con los diputados de Jaujilla. Sentimientos poco sinceros del P. Torres. Disposiciones acordadas entre ellos. Providencias en Méjico i movimientos combinados de los jefes españoles. Mina es rechazado de villa de Leon. Sitio del fuerte de Sombrero por Liñan. Conferencia entre Mina i un emisario de los sitiadores. Salida de Mina contra estos. Ejecuta el proyecto de hostilizar fuera de la plaza. Ataque infructuoso de un convoi de realistas. Conferencias sobre capitular. Proclamas del gobierno de Jaujilla contra los españoles.

LA conduccion del dinero tomado en la hazienda del Jaral se hizo en carretas i en algunas caballerías con una escolta que la custodió hasta la fortaleza del Sombrero. Pusiéronse las talegas en la caja militar; pero al hazer el recuento, se halló un desfalco de mas de treinta mil pesos que desaparecieron en el camino, sin que se sepa que hubiese sido nadie reconvenido por tan considerable sustraccion, aunque parece lo mas verosímil que la hizieron algunos de los de la escolta. Antes que Mina llegase al Sombrero, ya le aguardaban en aquel punto el P. Torres, el Dr. San Martin i D. Antonio Cumplido, para cumplimentarle en nombre de la junta de Jaujilla como miembros de ella. A la mañana siguiente se verificó la entrevista con aquellos huéspedes, i se guardó todo el decoro propio de tal coyuntura en las arengas que mutuamente se dijeron, mostrándose Mina mui sumiso a la autoridad de la junta. Tratóse de los planes i método que deberian seguirse para salir con la empresa que se tenia entre manos; el P. Torres manifestó hallarse pronto a reconocer a Mina por jefe,

pero el tiempo hizo ver que aquellas espresiones eran de mera fórmula. La junta lo deseaba sinceramente, pero subyugada por la voluntad del P. Torres, ni aun pudo conseguir que a aquel jóven guerrero se le diese el mando de una sola provincia, como por ejemplo la de Valladolid, lo cual hubiera bastado para poner al gobierno, i aun a la capital de Méjico, en el último apuro.

El punto de los Remedios, situado en el cerro de la hazienda de san Gregorio, servia a Torres de cuartel jeneral en medio de un pais abundante en granos i habitado por jente del todo adicta a la causa de la independenciam. La comarca del fuerte del Sombrero, donde Mina queria establecerse para levantar i equipar un considerable cuerpo de tropas, era de ménos recursos, i se hallaba mas exausta, por lo cual tenia que depender del P. Torres para proveerse de lo necesario. Ofrezióle este suministrar víveres, i enviarle crecido número de jente i armamento, en cuya virtud pasó a los Remedios el coronel Noboa, segundo de Mina, para organizar a vista de Torres los cuerpos que debian formarse, i a los pocos dias se dirijieron al mismo punto Torres, Moreno i el mismo Mina, con ocho mil pesos que desde luego puso este a la disposicion del primero. Los prisioneros de Ordoñez i Castañon, a escepcion de unos pocos que quisieron retirarse, despues de haber sido mui bien tratados i auxiliados con dinero para el viaje, se alistaron gustosos a las órdenes de Mina i fueron mui buenos soldados. Con ellos se comenzó a organizar un rejimiento de infantería bajo la inspeccion del coronel Young. Se pagó la tropa, se contrataron utensilios, se planteó una maestranza, i las áridas rocas de Comanja presentaron el aspecto de la actividad i de la abundancia.

Al mismo tiempo llevaba Mina correspondencia con algunos oficiales realistas, cuya voluntad se habia ganado por su prestijio, i todo anunciaba una perspectiva mui liscen-

jera, que sin duda se habria realizado, si el gobierno de Méjico se hubiera mantenido en inaccion solo por algunas semanas. Pero redobló las órdenes mas estrechas para poner en movimiento todos los departamentos militares, a fin de ejecutar de consuno los planes que tenia meditados. El brigadier Negrete entró en villa de Leon el 7 de julio, i el 20 del mismo mes salió Liñan de Querétaro para unirse con su division i otras varias, en virtud del proyecto propuesto al virei i aceptado por este, de ponerse a la cabeza de todas las tropas disponibles para ir directamente en persecucion de Mina, miéntras que al mismo tiempo se atacaban todos los puntos fortificados de los americanos en las provincias de Guanajuato i Valladolid, a fin de quitar a Mina todo asilo donde guarezerse de la persecucion. En virtud de este plan, se apoderaron entónces los españoles de Coporo, donde, segun hemos visto, habia empezado a fortificarse D. Nicolas Bravo. Existian por aquel tiempo graves desavenencias i animosidades entre los jefes realistas; eran mui notorias las que dividian a los jenerales Cruz i Negrete, i no ménos la implacable aversion con que el primero miraba a la audiencia de Guadalajara, a cuyos miembros arrestó una mañana hallándose reunidos en sesion; pero llegado el caso de moverse contra los americanos, todos obraban con concierto i se hazian formidables.

Salió pues Liñan de Querétaro con mas de 1,700 hombres de buena tropa, i habiéndosele unido los destacamentos de Orrantía, Rafols i otros varios, llegó a Guanajuato poco ántes de haberse puesto Mina en movimiento contra la villa de Leon. Habiendo sabido este que la guarnizion de dicha villa a las órdenes del brigadier Negrete habia salido para Silao a incorporarse con Liñan, dejando un pequeño destacamento de 60 hombres, se puso en marcha en la tarde del 27 para caer de madrugada sobre el pueblo. Estando a poca distancia de él, los cazadores de Mina, que iban en la vanguardia, avanzaron bruscamente, i se

introdujeron por las azoteas, faltando a las órdenes i disposiciones del ataque. Mina, previendo las consecuencias de este arrojó, entra a pié con el resto de su jente, i toma tan buenas disposiciones, que consigue salir de la plaza, haziendo fuego, i sacando la mayor parte de sus cazadores, aunque muchos de ellos quedaron muertos, siendo de este número el mayor Marquez. Todo el resto del dia 28 se mantuvo a la vista del pueblo en el punto llamado Ibarilla, recojiendo sus heridos i dispersos, i de allí se retiró para el fuerte de donde habia salido, habiendo perdido mas de cien hombres entre muertos, heridos i prisioneros. Estos últimos en número de 21 murieron afusilados, pero los que hizo Mina fueron puestos inmediatamente en libertad.

El mal éxito de esta tentativa, emprendida intempestivamente i casi a la vista del ejército de Liñan, que habria podido neutralizarla aunque no hubiese sido tan desgraciada, aumentó los brios de los españoles i aceleró la llegada de Liñan a la vista del fuerte del Sombrero en la mañana del 31 de julio. Pasaba su jente, segun el cálculo mas verosímil, de cuatro mil hombres de ambas armas con 12 piezas de artillería. Los del fuerte se alegraron creyendo que iban a asaltarlo; pero Liñan se contentó con hazer un reconocimiento a caballo, i se retiró luego que los cazadores de Mina comenzaron a hazer fuego. Al dia inmediato los españoles lograron desmontar tres de las piezas del fuerte, i los siguientes se emplearon en hazer varios preparativos para adelantar el sitio. El 5 se dió el ataque por tres puntos que parezian los ménos susceptibles de defensa; pero los asaltantes tuvieron que retirarse con pérdida, habiendo mandado la accion el mismo Mina en persona, i recibido en ella una pequeña herida. El mayor daño que en este lance sufrieron los sitiados, estuvo en habérseles cortado la comunicacion con un barranco donde se proveian de agua, habiéndose atrincherado una division enemiga en una posicion inespugnable, desde la cual todas

las noches colocaba una larga cadena de centinelas en todos los puntos accesibles a las orillas del barranco. Bien pronto empezaron a aquejarlos las ansias de la sed, i sufrieron por muchos dias este suplicio hasta que, habiendo caido una fuerte lluvia, se satisfizo tan urgente necesidad, poniendo alguna agua en reserva.

Al tercero dia de puesto el sitio, un oficial del rejimiento de Zaragoza llamado Pazos hizo señas al fuerte para que se le oyese. Pidió hablar con Mina, salió este, i le dijo que se acercase; pero Pazos no quiso hazerlo por temor, i se quedó a mas de un tiro de fusil, por lo cual la conversacion entre los dos fué a grito abierto, i oida de ambos ejércitos. Pazos afeaba a Mina el que se hallase entre los insurjentes defendiendo la causa de estos; Mina respondió: "que su intencion era cortar los recursos que el gobierno despótico de España recibia de Méjico, para estrecharle i precisarle a jurar la constitucion i a convocar cortes, segun se habia prometido i no cumplido: que siendo esta su idea no habia pasado a América a favorecer directamente la revolucion, pues que el no amaba a los americanos *ni mucho ni poco*." Estas últimas palabras hizieron en los oyentes una impresion mui poco favorable, i tal vez fueron causa de que los americanos se mostrasen despues ménos activos en suministrar a Mina los recursos que necesitaba, pues se persuadieron que sus miras se dirijian a conservarlos unidos a España, aunque bajo un sistema liberal. Se concluyó aquella estraña conferencia, haziendo Pazos con audazia i rechazando Mina con desprecio, la propuesta de que se rindiese con los suyos a discrecion.

Tres noches despues de la tentativa practicada por Liñan para apoderarse del fuerte, hizo Mina una salida con 240 hombres acia el campo de Negrete. Fué sentido ántes de llegar a dar el golpe, por lo cual, i por no haberse adelantado su tropa tanto como debiera, quedó mui espuesto

en una lucha desigual, i al fin tuvo que retirarse al fuerte en medio de un fuego vivísimo, que le mató e hirió algunos soldados. Varios de estos que cayeron en poder de los españoles, fueron luego fusilados a vista de sus compañeros. El objeto de Mina en esta salida era dividir la tropa de Negrete de la del rejimiento de Navarra, para que entretanto pasasen cinco soldados a dar fuego al pertrecho de los sitiadores, situado en una loma inmediata. Frustrado este plan, conozió Mina que la rendicion del fuerte era inevitable, si no se recibian prontos auxilios; por lo cual formó el atrevido proyecto de salir del campo, como lo verificó sin ser sentido ni perseguido de nadie, en compañía de Ortiz el Pachon, de D. Pedro Moreno i D. Miguel Borja, quedando la guarnizion i la defensa del fuerte al cuidado del coronel Young.

Al mismo tiempo conducia Rafols desde Guanajuato un gran convoi de municiones para Liñan, i al llegar a la hacienda del Sauz, se vió acometido por los recién salidos del fuerte; mas por desgracia de estos los realistas caminaban bien ordenados i prevenidos, i así, desconcertado el primer ímpetu de los asaltantes, al fin se vieron estos obligados a retirarse desairadamente. No tuvo mejor éxito el ataque dado al dia siguiente por el Pachon a Valenciana en Guanajuato, miéntras Mina, aproximándose al fuerte de los Remedios, recibia del P. Torres, a pesar de la secreta ojeriza con que le miraba, un convoi de víveres para socorrer a los del Sombrero. Llegó a conducirlo con 300 hombres hasta la misma línea sitiadora; pero descubierto por el enemigo, le hizo fuego i tuvo que abandonar la empresa, contentándose Mina con llegar solo al pié del muro i hablar con el capitan Mauro que hazia de mayor, a quien comunicó sus órdenes, retirándose prontamente a unirse con el P. Torres.

Preparábase entre tanto Liñan para el asalto, continuando las obras con calor, i colocando el refuerzo de artillería que

acababa de llegar de Querétaro, cuando salió de la plaza un nuevo parlamento, diciendo que querian proponer una capitulacion honorífica. Respondióseles que no se les haria otro partido que el de entregarse a discrecion. Sin embargo uno de los jefes, con el objeto, segun lo esplicó Liñan en su oficio al virei, de *introduzir desconfianza entre los rebeldes i los extranjeros*, dijo que con respecto a los del pais, tal vez no habria dificultad en indultarlos. A la hora i media, término señalado para la resolucion definitiva, se presentó un trompeta con un pliego para el general, firmado por D. Pedro Moreno, insistiendo en preguntar si se pensaba en admitir la capitulacion, para proponerla. No se sabe cual hubiese sido la respuesta a esta segunda proposicion.

En aquellos mismos dias publicaba el gobierno de Jaujilla por medio de su gazeta una órden, para que los americanos estuviesen alerta contra los emisarios realistas encargados de seduzir las tropas con promesas i dinero, i de sembrar zizaña entre los jefes. Al mismo tiempo denunciaba el medio criminal de que se habian valido los enemigos para esterminar a los americanos, envenenando gran porcion de aguardiente i vino, destinados a introducirse en las plazas i en los ejércitos; i para apoyar este terrible cargo, se referia el gobierno de Jaujilla a cartas interceptadas i otros informes fidedignos. No ostante, Liñan que halló en su campo uno de estos impresos, lo remitió a Apodaca, calificándolo de libelo infamatorio.